

MUESTRA DEL SISTEMA DE TRATAMIENTO APELATIVO SEGUIDO POR JÓVENES DE MURCIA *

Antonio Miguel Bañón Hernández

UNIVERSIDAD DE ALMERÍA

INTRODUCCIÓN

Los datos del presente estudio proceden de veintinueve encuestas realizadas a jóvenes del barrio murciano del Polígono de la Fama que participan en las actividades desarrolladas en la Casa de La Juventud. Para la selección de las edades límite sobre las que trabajamos hemos seguido básicamente los cánones propuestos por Alba de Diego y Sánchez Lobato en “Tratamiento y juventud en la lengua hablada. Aspectos sociolingüísticos” (1980). Estos autores trabajan con jóvenes desde catorce hasta los diecinueve años; nosotros, con jóvenes desde los trece hasta los dieciocho años. Entre trece y catorce años, ocho testigos; entre quince y dieciséis, diez; y, finalmente, entre diecisiete y dieciocho, once. Además, hemos cambiado el dominio de selección *escolar* por el de *recreación instructiva*. Los dominios de evaluación (aquello sobre lo que le preguntamos) serán la *familia* y el *círculo de amistades*. A la hora de realizar la encuesta les explicamos previamente aquella información que queríamos extraer y, una vez comprendido, dimos libertad absoluta para contestar lo que se creyese oportuno y para dejar de contestar aquellas cuestiones que por algún motivo personal o social el encuestado no quisiese responder. Dividimos la exposición de los datos en dos cuadros por grupo diacrónico: el primero corresponde a las variantes dirigidas por padre, madre, abuelos, abuelas, hermanos, hermanas, amigos y amigas al joven entrevistado (que reflexiona, por tanto, sobre sí mismo como *alocutario*) y el segundo corresponde a las variantes que este mismo joven dirige a su padre, a su madre, a sus hermanos y hermanas y a sus amigos y amigas (reflexionando, en cambio, sobre sí mismo como *locutor*). De esta forma, accederemos a los patrones de su *competencia comunicativo-apelativa*, tanto *pasiva* como *activa*. De la información obtenida de las distintas encuestas, es posible extraer, por cierto, no sólo consecuencias lingüísticas o sociolingüísticas, sino también psico-sociales y comportamentales (seguimos en dirección vertical el orden en el que fueron citadas cada una de las variantes por parte de nuestros testigos).

* Agradezco a Ignacio Tornel Aguilar su ayuda para la realización de las entrevistas.

I. ALOCUTARIOS DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE TRECE Y CATORCE AÑOS

El primer testigo es un ejemplo curioso en cuanto al prototipo alocutivo: la variante utilizada en todos los ambientes en que se mueve es *viejo*, cuando lo previsible hubiese sido, en todo caso, una variante nuclear relacionada de una u otra forma con el nombre propio. El detonante pragmático de tal selección es, sin duda, la picardía demostrada por el muchacho, inusual para su edad. Parece lógico, por demás, pensar en una *translación o desplazamiento* de este trato desde la familia, donde casi con toda seguridad se originó, hacia el resto de dimensiones vitales. Su hermano utiliza una variante exclusiva (no se detecta en otro locutor): *Tito*, por lo que pudiera considerarse fórmula idiolectal. Es interesante destacar, igualmente, el uso temprano por parte de sus amigos de la variante *colega*. Y *primo* es un tratamiento que brota con relativa facilidad entre personas de raza gitana. T.2 es una muestra de la instauración y normalización de los insultos apelativos entre hermanos de estas edades: las seis variantes que recuerda recibir por parte de su hermano son: *idiota, imbécil, subnormal, inútil, pitorrín y gilipollas*. Interesante repertorio, sin duda. Mientras que T.1 establecía una similitud absoluta en clase y número entre los vocativos dichos por amigos y los dichos por amigas, T.2 demuestra un extraordinario distanciamiento en este sentido: sus amigos sólo le llaman *María*, en tanto que sus amigas (sus equivalentes sexuales) utilizan *María, Mery, Mario, tía y Mariolla*. La segunda fórmula nos advierte sobre el uso de apelaciones retomadas de otros idiomas (especialmente el inglés), algo habitual entre los jóvenes analizados, como iremos viendo. La tercera expresa una especie de *inversión* sexual mediante la apelación y la última es prueba de la poderosa intervención de la creatividad en la selección y constitución del vocativo, cuando se trata de jóvenes usuarios del lenguaje. A estas edades, es frecuente la trasposición apelativa a través de la incrustación de diminutivos: T.3 es llamado *Antoñico* por su parte de su padre, de su madre, de su abuelo y de su abuela. De nuevo aparece el *colega*. En este caso, además, la identidad y exclusividad del grupo “amigos” se localiza en la variante *Santiago* (el segundo nombre del muchacho), renovadora con respecto al sistema apelativo familiar. T.4, por su parte, también es receptor de diminutivos, pero sólo por parte de su abuela (procedimiento remarcador de los márgenes de distintividad entre extremos generacionales). El apodo-insulto *cabezón* es la variante distintiva del ámbito “amigos-as”, en oposición al de “familiares”. Otra fórmula propicia, en teoría, para idéntica disimilación categorial (*timumi*) no es descrita en estos términos. El origen de este apelativo no es sino el parecido físico del muchacho con un futbolista marroquí (Timoumi) que durante algún tiempo jugó en el equipo de la capital murciana. Es difícil saber si el desplazamiento de la fórmula siguió la dirección padre>amigos o amigos>padre. *Uñas largas* actúa en el sistema apelativo recordado por Antonio como distintivo de los amigos con respecto a los otros locutores. En T.5 observaremos una diferencia entre el tratamiento ofrecido por los adultos y el ofrecido por sus semejantes generacionales, pero no por el tipo de variantes exclusivamente (*gordi y gorda*), sino también por la frecuencia de las apelaciones deducidas del orden en que son expuestas por la testigo: *Cris* aparece en primer lugar en el sistema del hermano y de la hermana, de los amigos y de las amigas, mientras que no existe para los abuelos, y marginalmente aparece en el idiolecto materno y paterno. No menos representativo es que, en el caso de la madre, se nos haga presente la variante afectiva *cariño*, inexistente en el listado del padre. Idéntica separación entre tratamiento adulto y tratamiento juvenil provoca el vocativo *Vero*, cuya responsabilidad locutiva es atribuida por T.6 a su hermano y a sus amigos y amigas,

no apareciendo, en cambio, en el paradigma del padre, de la madre y de los abuelos, aunque, ciertamente, todos ellos poseen variantes idiolectales de identificación: *chiqui* (madre), *nieta* (abuelo), *Maruja* (abuela), *gorda* y *subnormal* (hermano), y *colega* (amigos). Tal y como advirtiésemos en T.2, la identidad sexual interlocutiva favorece la proliferación de variantes, y la diferencia en ese sentido propende a la restricción del margen de variabilidad (los amigos sólo parecen utilizar *Vero*). En el sistema de T.7 reverdecen las apelaciones traídas de otros idiomas. Además, los vocativos *gordi-gorda* forman un asidero apelativo propio de los miembros masculinos de la familia (padre y hermano) y el mayor margen de variabilidad, una vez más, coincide con los locutores amigos del mismo sexo. El octavo testigo muestra el sistema apelativo más parco, aunque también de él es posible extraer interesantes consecuencias: como en T.3, el segundo nombre (se llama Juan Manuel) es exclusivo de los amigos, quienes comparten apodo-variante con las amigas: *chiribito*. Padre, madre y abuela se inclinan por el primer nombre (*Juan*), en conjunción paradigmática con el *nene* tan frecuente por estos lares.

ALOCUTARIOS DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE 13 Y 14 AÑOS								
Testigo	Padre	Madre	Abuelo	Abuela	Hermano	Hermana	Amigos	Amigas
1	viejo	viejo	viejo		viejo	viejo	viejo	viejo
			tú		tú		tú	tú
					tío		colega	colega
					tío		primo	primo
2	María	florecita del campo	nieta	María	idiota		María	María
		flor de Lis		Maruja	imbécil			Mary
		María			subnormal			Mario
					inútil			tía
					pitorrin			Mariolla
				gilipollas				
3	Antoñico	Antoñico	Antonio	Antonio	hermano		Antonio	Santiago
	Antonio	Hijo	moreno	moreno	Antonio		Santiago	Antonio
	hijo mio		Antoñico	Antoñico			tío	tío
							colega	
4	Antonio	Antonio		Antoñico		Antonio	cabezón	Santiago
	timumi			Antonio			timumi	timumi
							uñas largas	
5	Cristina	caríño	Cristina	Cristina	Cris	Cris	Cris	Cris
	Cristi	Cristina				gorda	Cristina	gordi
	Cris	Cristi						tía
		Cris						tú
6	hija	Verónica	Verónica	Maruja	gorda		Vero	Vero
	Verónica	caríño	nieta	Verónica	sobnormal			Verónica
		chiqui			tía			tía
					Vero			colega
7	Yolanda	Yolanda			Zambona		Yolanda	Yone
	gordi	hija			Yolanda		Johnny	Yoli
	fea				gorda			Johnny
					ballena			Yolanda
8	Juan	Juan		nene		hermano	chiribito	chiribito
				Juan			Manuel	

II. LOCUTORES DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE TRECE Y CATORCE AÑOS

Los ocho testigos entre trece y catorce años utilizan las fórmulas *papá* y *mamá* a la hora de dirigirse, respectivamente, a padre y madre. Ahora bien, hay quien se vale con exclusividad de estas variantes (es el caso de T.4, T.6 y T.8 para el actor-padre y T.6 y T.8 para el actor-madre) y quien, por contra, recuerda un número mayor de variantes. Entre ellas destacan las expuestas por T.1, que mantiene a la misma altura la originalidad apelativa que le observásemos como alocutario, puesto que traslada vocativos propios de la juventud al trato con sus padres: *tío*, *colega* o *tú*. *Tío* y *tía* también aparecerán con este mismo funcionamiento interlocutivo en T.2, quien incluye en el listado un derivado del nombre propio (*Basi*) entre las posibilidades apelativas dirigidas a su padre. T.5, por su parte, reincide sobre el uso vocativo de adaptaciones extranjeras. Si T.2 y T.7 eran receptores de estas variantes, T.5 se confiesa emisora de las mismas: *father* llama a su padre y *Llosef* (así lo escribe) a su hermano. Los padres tampoco quedan al margen de la apelación axiológico-negativa con connotaciones cariñosas e irónicas: T.2 llama *feo* a su padre, al igual que T.3, quien, además, utiliza *tonto* y *gordo*, vocativo “todoterreno”, si atendemos a su frecuencia de uso en cualquier tipo de contextos interlocutivos: T.3 llama *gordi* a su padre y a su madre; T.7 llama *gorda* a su madre y *gordo* a su padre; T.5 llama *gordi* a su hermano y a alguna de sus amigas y *gordo* a alguno de sus amigos varones. T.2 confiesa seguir un sistema de reciprocidad apelativa simétrica con su hermano, al que llama de la misma forma que él lo hacía con ella. Igual sucede con T.7 que, si era llamada por su hermano *zambona* o *ballena*, a cambio ella lo llama *Dumbo* y *mellao*. T.2 también nos informa directamente de que en su círculo de amigas la creatividad apelativa ocupa una posición destacada en el grupolecto utilizado en sus conversaciones cotidianas: *Concheturri*, *Claruchi*, *Laurípides* y *Rochío del alma*, siendo la tercera de ellas una prueba de la adaptación anecdótica de conocimientos escolares a la apelación y la cuarta una prueba del aprovechamiento conjunto de rasgos infantiles y dialectales (andaluces) en esta misma dirección. El aspecto físico y la identidad racial se entrecruzan en las variantes *negro* (T.1) y *negra* (T.8), puesto que son utilizadas únicamente por los dos testigos de este grupo de raza gitana. Son los únicos también en los que hacen su aparición las variantes *primo* y *prima*, de las que T.1, como se recordará, se confesaba de igual forma asiduo receptor.

Llamativas resultan las coincidencias entre sistemas de tratamiento de testigos distintos: si T.4 identificaba la variante *cabezón* como propia de su identificación personal en el seno del grupo, T.8 recoge esa variante como propia de su acervo locutivo (muy probablemente se refiera a T.4, si tenemos en cuenta que muchos de estos testigos se relacionan entre sí básicamente en la Casa de la Juventud). Este mismo locutor menciona el apelativo *penas*, interesante porque es norma generalizada el uso de tratamientos referidos al aspecto físico, pero son menos frecuentes los referidos a aspectos psicosituacionales. De actitudinales o comportamentales, precisamente, cabe calificar las variantes *Mariflos* y *setona* de las que es responsable locutivo T.5 (en el discurso dirigido por la madre de T.2 a T.2, recordémoslo, hallábamos fórmulas lexicosemánticamente similares: *florecita del campo* o *flor de Lis*), la testigo en la que el contraste entre el número de apelativos utilizados en casa y los utilizados con sus amigos es más evidente. T.3 confiesa dirigirse a sus amigos casi exclusivamente por motes, lo que puede ser indicio de mayor confianza con las amistades del sexo contrario (cosa poco probable según las tendencias que venimos analizando) o de actitud provocativa más o menos continua (la que pensamos más probable).

LOCUTORES DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE 13 Y 14 AÑOS					
Testigo	Padre	Madre	Hermanos/-as	Amigos	Amigas
1	papa	mama	curro, tú	primo	chavala
	bili-bili	tú	tísico	Mariano	tía
	tío	tía	palillo	tú	sobrina
	colega		negro		prima
2	papá	mamá	idiota	tío	tía
	feo	tía	tío	nombre propio	nombre propio
	tío		imbécil		Concheturri
			subnormal		Claruchi
			inútil		Laurípides
		pitorrin		Rochio del arma	
		gilipollas			
3	papá	mamá	hermano	tío	motes (casi nunca por su nombre)
	gordi	gordi	Rufino	nombre propio	
			Rufi		
		Fernando			
4	papá	mamá	Sisa	nombre propio	nombre propio
		mami	nena		
			hermana		
5	papá	mamá	chufin	gordo	nombre+diminutivo
	father	mami	gordi	novio	gordi
			cegao	nombre+diminutivo	tía
			José		
		LJosef			
6	papá	mamá		Nico	Mary flos
				tío	setona
				chaval	nena
				nene	tía
			colgao		
7	papá	mamá	tontirili	nombre propio	tía
	Basi	gorda	Dumbo	apodo	nombre+diminutivo
	gordo		mellao	tío	Violeta
	feo		feo	tú	Viole
	papi				Viola
tonto					
8	papá	mamá	Loli	cabezón	negra
				penas	
				tú	
				primo	
			pelos		

III. ALOCUTARIOS DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE QUINCE Y DIECISÉIS AÑOS

T.9 interpreta una variante similar de forma distinta según sea dicha por unos locutores u otros. Si su madre o sus abuelos la llaman *Rosa Mari* le parece algo normal. en cambio, si es así llamada por su padre, la testigo tiende a interpretar la apelación como marcada por enfado o contrariedad. El vocativo propio y exclusivo de las amigas (identidad sexual nuevamente) es *Coca*. Más arraigada de lo que pudiera parecer está la tendencia a apelar a alguien, por algún

críptico motivo, mediante un nombre propio distinto al que posee realmente. Un buen ejemplo es T.10, cuyo prototipo apelativo familiar es, además de *nene*, *Fernando*, pero su nombre es Juan José, el utilizado básicamente por amigos y amigas, que también lo llaman por su primer apellido (*Santiago*). En este segundo grupo sorprende la restricción brusca de los axiológicos en el tratamiento apelativo. Sólo T.14 confiesa ser receptor de motes-insultos: *borracho*, *gordo*, *encelao*, *tonto*, aunque deja bien claro que únicamente son sus amigos quienes los utilizan, porque sus amigas, en cambio, casi nunca lo hacen. La adaptación y petrificación de fórmulas invocativo-interjektivadas como apelaciones es un interesante proceso detectado en el vocativo *Angelama* (procedente del tran frecuente “¡Ángela María!”) con que T.11 es llamada por su madre. La sobriedad y parquedad del trato del padre, abuelo y abuela dista mucho de la mayor variabilidad de la que son responsables madre y abuela, que superan también los márgenes característicos de la apelación procedente de amigos y amigas. Es justo lo contrario que sucede con T.12, puesto que este testigo recibe más vocativos cariñosos por parte del padre que por parte de la madre, y más por parte del hermano que de la hermana.

ALOCUTARIOS DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE 15 Y 16 AÑOS								
Testigo	Padre	Madre	Abuelo	Abuela	Hermanos	Hermanas	Amigos	Amigas
9	Rosa	Rosa	Rosa Mari	Rosa Mari	hermana	hermana	Rosa	Rosa
	Rosa Mari (enfado)	Rosa Mari						Coca
10	Fernando	Fernando	Fernando	Fernando	hermano		tío	tío
	hijo	nene		hijo			Juan José	Juan José
	tú			nene			Juanjo	Juanjo
	nene						Santiago	Santiago
11	Ángela	Angélica	Ángela	Ángela		Ángela	Ángela	Ángela
		Angelama				Angélica	tía	tía
		Ángela				hermanica		
						Angelita		
						tía		
12	Marisa	Isa			Marisa	Marisa	Marisa	Marisa
	Isa	Marisa			hermana			
	M ^a Isabel							
	Isabeleta							
13	Mariano	Mariano	Mariano	Mariano	Mariano	Mariano	colega	Mariano
				Marianico	tú		Mariano	
							Torres	
14	Ignacio	Ignacio	Ignacio (pero a veces se confunde)	Ignacio	Nacho	Ignacio	Nacho	Nunca o casi nunca utilizan apodos. Casi siempre me llaman Nacho
					Ignacio	tú	borracho	
					tío	tonto	gordo	
					tonto		encelao	
							tonto	
15	No sabe	Mari Luz		Mari Luz		Mari Luz		nombre
		Luz				Luz		tía
16	Ester	Ester	Ester	Ester		kena	Ester	Ester
						Estoilet		
17	Belén	Belén			Belén		tía	tía
18	Jose	Jose	Jose	Jose	Jose	Jose	Pepo	Pepo

En el sistema receptivo de T.13 destaca la presencia del diminutivo en el idiolecto de la abuela, el *tú* vocativo en el del hermano y la ponderación de variantes receptivas por parte de sus amigos (*colega*, nombre propio, reducción del nombre propio hasta convertirlo en otro bien distinto, y apellido); el resto (incluidas las amigas) siguen, según nos informa él mismo, la “monotonía” del nombre propio: *Mariano*. Frente a las estructuras dicotómicas “familia-amigos”, tenemos la dicotomía “adultos-jóvenes” que ya observáramos en el grupo primero. T.14, por ejemplo, recuerda sólo el nombre propio *Ignacio* como variante recibida por parte de padres y abuelos (incluso dice que su abuelo a veces se confunde, detalle aparentemente insignificante pero que nos pone sobre aviso de la sensibilidad que despiertan estos temas entre la población). Su hermano (frente a su hermana) y sus amigos y amigas prefieren la fórmula *Nacho*, en tanto que *tonto* es la variante común de hermano, hermana y amigos. El testimonio de T.15 tiene que ser calificado como impresionante (así nos lo pareció a nosotros): no supo contestar a la pregunta de cómo era llamado por su padre. Las consecuencias sociales y familiares parecen más que evidentes. El prototipo de T.16 está diseñado con nitidez: *Ester*; sólo la hermana escapa a esta circunstancia y utiliza también las variantes *nena* y *Estoilet* (ésta última sólo explicable a partir del conocimiento previo de directrices endolectales que no nos fueron transmitidas por la testigo). T.17 y T.18 comparten la desintonía absoluta entre el tratamiento recibido por sus familiares y por sus amigos. *Belén-tía* y *Jose-Pepo* constituyen las designaciones apelativas cuya producción y recepción enmarcan no sólo al alocutario, sino también el contexto interlocutivo. Significativa separación entre los dos nombres cuya realidad social en algunos barrios es un hecho que no admite controversias.

IV. LOCUTORES DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE QUINCE Y DIECISÉIS AÑOS

Todos los varones tienden al uso exclusivo de la variante *papá* o *mamá* al dirigirse a sus padres, mientras que la variación corresponde a las muchachas: *papí* (T.15 y T.17), *mami* (T.15 y T.18), *cariñico*, *cariño*, *chirriqui* (T.11) y *José* (T.9). El último ejemplo era descrito por la testigo como propio del modus oracional interrogativo, valioso indicio del conocimiento metalocutivo cotidiano de nuestros informantes. Los nombres propios conforman el prototipo mayoritario en el tratamiento apelativo ofrecido por estos testigos a sus hermanos; los diminutivos, apócopeos o fórmulas como *chochiqui* (réplica del *pichica* citado en otro momento) o *peque* son característicos de la apelación hacia niños (T.11). En cuanto a los amigos, el nombre propio comparte estrellato con los apodos (autocensurados en caso de heterogeneidad sexual de ambas instancias locutivas), con las variantes *tío* y *tía*, y más brevemente, con *tú* y con el *primer apellido*.

LOCUTORES DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE 15 Y 16 AÑOS					
Testigo	Padre	Madre	Hermanos y Hermanas	Amigos	Amigas
9	Papá	mamá	sus nombres	nombres	nombres
	José (cuando le pregunto algo)			apodos	apodos
10	papá	mamá	hermano, Rufino	nombre	nombre
				tío	
11	papá	mamá	Rosánica	nombre	nombre
	cariñico	chirriqui	Chochiqui		apodo
		cariño	peque		
12	papá	mamá	sus nombres	nombres	nombres
13	papá	mamá	Mari	nombre	nombre
			Dani	1er. apellido	
			Pedro	apodos	
14	papá	mamá	nene	nombre	tía
			Mari Ángeles	apodo	nombre
				tío	
15	papá	mamá	nene		nombre
	papi	mami	Mari Ángeles		tía
16	papá	mamá	Ropi	nombre	nombre
			Rocio		
			Roci		
17	papá	mamá	Raúl, César, Tomás	tío	tía
	papi	mami			
18	papá	mamá	su nombre	tú	nombre
				nombre	
				apodos	

V. ALOCUTARIO DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE DIECISIETE Y DIECIOCHO AÑOS

Entre los familiares de T.19 es la madre la única que utiliza la variante compuesta *Paco Miguel*, y el hermano el único que opta por variantes típicas en la gradación edad-tamaño *nano* y *enano*. El vocativo *hippie* utilizado por sus amigos denota la rentabilidad de la categorización tribal entre jóvenes a partir del aspecto físico.

En efecto, estamos llegando a edades en las que la evolución social y personal de los jóvenes sigue un ritmo acelerado y en las que estos datos de identificación cobran especial importancia. De hecho, esta misma variante aparece en el discurso dirigido por amigos a T.24 y T.25, y en el discurso recibido por T.28 de parte de su hermano. El mismo significado socio-semiótico cabe, lógicamente, atribuir a la variante *heavy* recibida por T.24. Otra de las consecuencias de esta transición generacional es la restricción generalizada de la variabilidad apelativa recibida en el seno familiar; restricción que se extiende a otros terrenos en T.20 y T.22. Con todo, permanece la frecuencia de aparición de apodos funcionando vocativamente entre amigos: *rana*, *sequillo*, *rasputín* (adaptación libre del nombre del famoso personaje ruso), *pichín*, *chata*, *loca*, *buqui*, *puti*, etc. T.25 destaca por ser una informante en la que se observa una traslación de estos procesos motejadores desde los amigos hasta la familia (o, más concretamente, hasta la madre): *avis*, *aguilucho*. *Avis* será variante retomada por el hermano, el locutor que más fórmulas maneja: *Ester*, *Estelica*, *Ter*, *peque*, *Telisa*, *avis* y *pequeño Saltamontes* (una vez más

la cultura televisiva aplicada a la apelación). La variante *Estercus* y *M^a Ester* pertenecen al habla de los amigos, siendo la primera una simpática recreación originada en los conocimientos escolares. El aprovechamiento apelativo de la axiologización negativa, normal entre amigos, pasa a ser signo de conflictos en el seno de la familia: T.22 incluye el insulto *imbécil* entre las asiduas maneras de ser llamado por su padre. Homogeneidad o heterogeneidad subyacentes a las interlocuciones se mantienen en estas edades. El caso extremo lo constituye T.27, quien nos informó de las fórmulas recibidas por sus amigos pero no supo contestar al ser preguntado por los vocativos que le dirigían sus amigas. Si es comprensible que, como sucedía en otro testigo anterior, un abuelo pueda confundirse en el nombre al dirigirse a su nieto, no lo es tanto que eso suceda entre una madre y un hijo, como nos comentó T.26 con una pasmosa tranquilidad. Por lo demás, se repiten las adaptaciones a partir de parámetros gráfico-fónicos de otras lenguas (hasta tres variantes en T.29).

ALOCUTARIOS DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE 17 Y 18 AÑOS								
Testigo	Padre	Madre	Abuelo	Abuela	Hermano	Hermana	Amigos	Amigas
19	Paco	Paco Miguel	Paco	Paco	nano		hippie	Belchi
	hijo	Paco			enano			Paco
20	hijo	hijo	Oscar	Oscar	Oscar		Oscar	Oscar
	Oscar	Oscar						
21	Gustavo	Gustavo	Gustavo	Gustavo	Gustavo	Gustavo	Muchos de ellos apodo: rana, raspautín sequillo (confianza)	Gusi
	hijo				nene	acho		Gustavo
22	Alex	Alex	Alex	nieto	Alex	Alex	Alex	Alex
23	Vir	Virgi			nena	Vir	Vir	Virlli
	Virgi	Vir			Vir	Virgi	Virgi	Virgi
	Virginia	Virginia			Virgi	nena	Cuqui	Virginia
24		Diana	Diana	Diana			Diana	Diana
							heavy	Pinilla
							gilipollas	Buqui
							Pinilla	
							hippie	
25	Ester	Ester				Ester	Ester	Ester
	Estelica	avis				Estelica	tía	Estercus
	hija	aguilucho				Ter	hippie	M ^a Ester
		Serafi				peque		Estelica
						pequeño saltamonte		
26	Juan	Juan (o lo confunde con el de otro hermano)	Juan			Nene	tío	Juan
			nene			Juan	Juan	
27	nene	nene			nene	nene	Chules	no sabe
		Jesús			Jesús	Jesús	Jesús	
							nene	
28	Jose	Jose	Jose	Jose	loca	tía		tía
	loca			loca	Jose	fea	Jose	Jose
				gorda	tú	gorda	loca	chata
					tía		cría	loca

				hippie			nena
29	Gerardo	Gerardo		Gerardo		Gerardo	Gerardo
				Gerar		Gerar	Gerar
				Lleral		Lleral	Lleral
				Llerar		Llerar	Llerar
					Cosa	Cosa	

VI. LOCUTORES CON EDADES COMPRENDIDOS ENTRE DIECISIETE Y DIECIOCHO AÑOS

Con independencia de la prioridad concedida al nombre propio en todo el sistema locutivo de los testigos, otros asuntos reclaman con mayor urgencia nuestra atención. Así, por ejemplo, comprobamos que la normalización cada vez mayor del uso narrativo de los lexemas *viejo*, *vieja* para designar a su padre y madre, respectivamente, se extiende puntualmente al ámbito de la apelación. T.19 menciona las variantes *pa viejo* y *vieja*. T.22 llama *vieja* a su madre (pero no *viejo* a su padre) y T.28 llama *viejo* al padre y *vieja* a la madre, si bien es cierto que estos apelativos se sitúan en el último lugar de la taxonomía referida por este testigo. En la muestra observamos al mismo tiempo dos de las tendencias seguidas en la actualidad por el tratamiento *padre y madre*: o una utilización irónico-burlesca, como confiesa T.27, o como un uso real pero minoritario (tanto en el contexto global de la muestra como en el contexto de variabilidad apelativa del propio testigo; *madre* fue la última variante recordada). T.28, además, separa y contrapone el tratamiento axiológico ofrecido al padre y a la madre; irónico-desfavorable al primero: *feo*, e irónico-favorable a la segunda: *guapa*, *chula*. El cuadro apelativo se completa con *tío* para el padre (trasposición apelativa) y *gordi* para la madre. La ambigüedad irónica no es un procedimiento ajeno en estas edades al dirigirse a padre o (en mayor medida) madre: T.19 cita la variante *ma carroza*, T.23 *Lolailo*, T.25 *Lole*, *Facuta* y *cabeza-buque*. En cuanto al resto, apodos, *tía*, insultos referidos a cualidades físicas y aprovechamiento apelativo de nombres propios (*Ori*, *Cris*, *Tristi*, *Nina*, *Susi...*), así como la conversión en hábito estable de la confusión apelativa (T.21 dice: “a Nacho lo llamo Luis”) completan la relación de variantes.

LOCUTORES DE EDADES COMPRENDIDAS ENTRE 17 Y 18 AÑOS					
Testigo	Padre	Madre	Hermanos y Hermanas	Amigos	Amigas
19	papá	mamá	Pedro	tío	tía
	Pa viejo	Ma carroza		tú	tú
		vieja		gordo	gorda
				chepao	foca
			sequillo	guapa	
20	papá	mamá	su nombre	nombres	nombres
21	papá	mamá	su nombre	tú	nombres
				acho	derivado
				nombre	(ej. Susi<M ^a Jesús)
			A Nacho lo llamo Luis		
22	papá	mamá	su nombre	nombre	nombre
		vieja			
23	papi	mamá	nene, nena, Ramón, Moncho,	nombre	nombre
	papá	mami	Monchi, Cris, Tisti, nina	nene	nena
		Lolailo (irónico)			

ESTUDIOS SOCIOLINGÜÍSTICOS DEL DIALECTO MURCIANO

24		mamá		nombre	nombre
25	papá	Facuta	Carmen, M ^a Dolores, Ori, Carapán		
	pa	mamá	M ^a José, Jose, gordi		
		cabeza buque			
		Lole			
		mami			
26		madre			
	papá	mamá	nombre, nena	nombre	nombre
				marinero	cochina
				rana	cantante
				orejas	tía
27				tío	
	papá	mamá	nombre	nombre	nombre
		madre (irónico)		eh+adj	eh+adj.
28					
	tío	guapa	tía, gorda, colgao, tú, nombre,	tío	tía
	feo	mamá	crio, nena	nombre	nena, cría
	papá	chula			nombre
	viejo	gordi			
29		vieja			
	Gerardo	Gerardo	nombre	nombre	
				tío	
			chaval		

